

TIEMPO RECOBRADO

El sueño de la nación

PEDRO G. CUARTANGO

Actualizado:18/07/2015 03:15 horas

48

5

Freud sintió que los fundamentos del psicoanálisis se derrumbaban al constatar el efecto devastador de la I Guerra Mundial. Se preguntaba con razón por qué, si el principio del placer guía nuestra conducta, millones de personas habían perdido la vida en un conflicto cuyo horror superaba todo lo visto.

"Tanto en el nacionalsocialismo como en el comunismo soviético, el sueño de la razón produce monstruos"

Esta reflexión le llevó a acuñar la noción de Thanatos o instinto de muerte, desarrollada en *El malestar de la cultura* (1930), que describe como un impulso hacia la destrucción producido por la represión que la sociedad impone al individuo.

La idea es sugerente para entender fenómenos posteriores como el nazismo y el estalinismo, en los que la idealización del Estado coexistía con políticas que conducían a la aniquilación masiva del individuo.

Los regímenes totalitarios del siglo XX cometieron atrocidades impensables en la Europa napoleónica, donde todavía regían los códigos del honor y el respeto al adversario. Pero ese mundo desapareció en los años 30 cuando **Hitler** y **Stalin** llevaron a cabo sus fantasías de pureza ideológica a costa de genocidios como el cometido contra los judíos.

Tanto en el nacionalsocialismo como en el comunismo soviético, el sueño de la razón produce monstruos. Las personas han de sacrificarse a las ideas y el interés de Estado es mucho más importante que los derechos individuales. Dicho con otras palabras, el hombre ha de inmolarse ante el altar de una Historia con mayúsculas.

Las ideas de Stalin y Hitler no acabaron con la liquidación del nazismo y el comunismo, que le sobrevivió medio siglo, porque todavía existen en el mundo regímenes totalitarios que ponen al Estado por encima del individuo.

Uno de los grandes logros de la Europa de después de la II Guerra Mundial es la construcción de Estados multiétnicos, en los que sus leyes garantizan la libertad individual sea cual sea la condición racial, religiosa o ideológica de sus ciudadanos.

Hoy este enorme progreso ha sido puesto en peligro por la eclosión de movimientos nacionalistas y populistas con un discurso antieuropeo, racista y demagógico, que se sostiene en la añoranza de una identidad amenazada por la inmigración.

Lo vemos en partidos como el de **Marine Le Pen**, la Liga Norte italiana, la formación de **Geert Wilders** en Holanda o el UKIP de **Farage**, que sienten agredidos por una idea de Europa integradora de la diversidad.

Aunque habrá muchos que lo consideren exagerado, observo paralelismos entre estos nacionalismos de derechas y el movimiento que encabezan **Mas** y **Junqueras**, en el que hay una explosiva mezcla de factores identitarios e ideología política.

La lista única con la que van a concurrir a las elecciones evoca una mentalidad totalitaria en la que lo colectivo prima sobre lo individual, lo identitario sobre lo personal. Pero Cataluña es una sociedad plural y una tierra de inmigración. El *melting pot* forma parte de su tradición.

No parece nada buena la idea de unir a los partidos con asociaciones civiles que deberían ser expresión de pluralidad e integración. Artur Mas Junqueras no vacilan al identificar ciudadanía con nación mientras suspiran por una pureza étnico-lingüística que nunca ha existido.

Igualmente peligroso es el desprecio a la ley como contraposición a la voluntad popular que se encarna en el caudillo, un concepto desarrollado por **Carl Schmitt**.

Hay que convivir en la diversidad y no unificar. CDC y ERC quieren volver a la ensoñación que sembró la semilla de la discordia y provocó la destrucción de Europa. Ser libre es poder ser diferente. Y eso en Cataluña es hoy muy difícil.

48

5